

cambios en el tibet

La religión sigue siendo el asunto más importante en el Tibet. La mano pesada que oprime al lamaísmo está aplicando la misma táctica aplicada antes en la China propia. Se restauran monumentos históricos y se ha formado un cuerpo de profesionales religiosos, bien compuestos y amestrados, cuya vida y mentalidad se ajustan a las exigencias del nuevo régimen.

Cuando en 1961 fue disuelta la jefatura del Panchen Lama (que sigue en jerarquía al Dalai Lama, huído a la India en 1959), el Gabinete de Pekín aprobó la formación de lamas que fueron propagadores del "espíritu patriótico" del budismo filo-comunista. Esto se decía que era "la implementación de la táctica del Partido Comunista respecto a la libertad de religión" (DP, 8 de mayo de 1961).

La segunda asamblea de la rama tibetana de la Asociación Budista de China se reunió en noviembre de 1960, asistiendo a ella 98 delegados de todas las ramas del budismo en el Tibet. Con toda sumisión dieron las gracias al Gobierno de Pekín porque se había incautado de los medios productivos en los monasterios que no habían tomado parte en la revuelta de 1959.

Chang Ching-wu, la autoridad suprema del Partido y del Gobierno en el Tibet, declaró en 1962 que la ciencia y la cultura tibetana estaban muy atrasadas. Por eso los pobres oprimidos solicitaban antes la protección del Espíritu, del Buda. El Partido Comunista les ha liberado de ese recurso. En materias religiosas —proseguía—, debemos seguir la dirección dada por el Jefe Mao. Los métodos directos no dan resultado; el trato duro provoca generalmente efectos contrarios a los que se pretenden. Tenemos que separar las cuestiones políticas de las religiosas. Y así hemos castigado a los que se rebelaron bajo capa de religión, y hemos introducido reformas democráticas en monasterios que no participaron en la revuelta (DP, 25 de mayo de 1962, p. 5). Esta es exactamente la táctica aplicada diez años antes en las provincias chinas, atacando a las religiones con acusaciones de matiz político y formando asociaciones patrióticas de creyentes.

La tercera asamblea de la rama tibetana budista tuvo lugar en el otoño de 1963, asistiendo a ella más de 150 delegados, entre los que aún estaba el Panchen Lama, Jefe nominal del Tibet. La asamblea dio las gracias al Gobierno del Pueblo por la restauración de los monumentos históricos, y por haber eliminado de los monasterios la explotación feudal e instalado una administración democrática (DP, 16 de octubre de 1963, p. 2).

En una de las principales festividades religiosas, que se siguen celebrando en el Tibet, fue otorgado el *Ko-hsi* —especie de graduación en lamaísmo— a nueve lamas, ocho de los cuales procedan de clase proletaria. Hecho revolucionario en la historia del lamaísmo, pues el título sólo se concedía a miembros de las clases altas.

No se ha extinguido aún el lamaísmo en el Tibet, aunque el Panchen Lama ha sido depuesto recientemente y acusado de "traición", el hecho indica que existen fuertes corrientes de oposición entre los lamas.

También el pueblo tibetano se encuentra ante un mundo extraño. El Gobierno chino impone a los habitantes del Tibet un nuevo sistema que desarraiga todo lo que estimaron sus antepasados, todo lo que les hacía tibetanos. Ahora tienen que sentir y pensar de manera diferente. ¿Llegarán a olvidar los tibetanos su historia y la veneración tradicional a su Jefe supremo, el Dalai Lama?

En algunas localidades la gente está dividida políticamente, según la conocida táctica comunista de ganar a unos pocos, para vigilar por su medio a los demás. Son escasos aún los tibetanos que participan en la vida pública, mientras los funcionarios chinos se encuentran por doquier. Aun cuando un tibetano está al frente de una organización, como ocurre en los sindicatos, el segundo —que es quien tiene el poder efectivo— es un miembro del Partido Comunista.

El sistema educativo implantado por Pekín procura que los niños y jóvenes pierdan el contacto con el budismo. Pero apenas es creíble, como se afirma, que tengan escuela mitad de los niños en edad escolar. La mayoría de ellos han crecido en la vieja atmósfera, sin ser afectados por los nuevos cambios.

No parece que la nación tibetana vaya a extinguirse, como algunos piensan. El clima y la vida en las alturas del Tibet son de tal dureza, que los forasteros difícilmente se aclimatarán, de modo que gran parte de los trabajos tendrán que seguir haciéndolos los tibetanos. Mientras quede vida en el Tibet, los tibetanos podrán ser subyugados, pero no exterminados.

Tampoco parece que los chinos enviados

al Tibet se sientan como en casa propia. El que muchos chinos se hayan casado con muchachas del Tibet, como se afirma, es un hecho que contribuye más a amargar que a mejorar las relaciones entre chinos y tibetanos, ya que en el Tibet el número de mujeres es inferior al de los hombres.

El plan de Pekín sigue siendo el implantar con mano firme la socialización e integración del Tibet, aunque los funcionarios chinos encuentren allí especiales dificultades (aún no se han implantado en el Tibet las Comunas populares). Más que

las condiciones internas del Tibet, a Pekín le preocupa el prevenir una nueva revuelta tibetana. El Tibet es la llave de la política asiática de China Roja, frente a su gran rival, la India. La seguridad política del Tibet tiene también gran importancia para la seguridad interna de China, ya que los lamaístas viven también en las provincias colindantes, y la influencia del lamaísmo —a través de la Mongolia Interior— hasta las mismas puertas de Pekín.

De "Realidades Chinas",
Hong Cong, Mayo de 1965

La Iglesia irá a coloquio. ¿Sabéis cómo? Mediante vuestra obra... Esto es, leyendo las necesidades del mundo; mirando las carencias, necesidades, plagas, sufrimientos, esperanzas que están en el corazón de la humanidad... Amaremos tanto más cuanto menos seamos amados. Amaremos tanto más cuanto más difícil sea estar en contacto con el mundo. Amaremos tanto más cuanto más difícil sea desengañarlo de sus ilusiones, esto es, de ser feliz por sí mismo, suficiente de sí, pagado de sí. Buscaremos con amor vencer todas las cosas.

Cardenal J. B. Montini
Marzo 1963

"ESTUDIOS", revista argentina de Cultura, Información y Documentación

Fundada en 1911. — Dirección y Administración: Callao 542, Buenos Aires, T. E. 40-7997
Registro de la Propiedad Intelectual N° 727.814

Puede suscribirse a la revista
"ESTUDIOS"

enviando cheque, giro postal o bancario, a la orden de:
Revista "Estudios"

tarifa de suscripciones

Suscripción anual (10 ediciones)	m\$ <i>n.</i> 500
Suscripción semestral (5 ediciones)	" 250
Ejemplar del mes en curso	" 60
Ejemplar atrasado del año	" 70
Exterior: suscripción anual	u\$ <i>s.</i> 5.00
